

RESEÑAS DE LIBROS

Liniger-Goumaz, Max (coordinador), *Guinea Ecuatorial, Bibliografía General*, Ginebra, Les Editions du Temps, 2001, tomo XII.

La información compilada en el Volumen XII de *Guinea Ecuatorial, Bibliografía General*, comprende un cuerpo de fuentes que se inscribe acertadamente en el contexto actual del orden mundial. Ello, puesto que el tópico de los energéticos resalta, al tiempo que representa un factor fundamental en el modo como Guinea Ecuatorial se inserta en la dinámica de las relaciones internacionales. No obstante, la guía bibliográfica trasciende tal temática, por incluir numerosas referencias correspondientes a los múltiples aspectos que describen al país africano. Los márgenes de tan completa gama se extienden desde su medio ambiente (31976), su flora (31966) y la conservación de los elefantes (31977), hasta su compleja y complicada dinámica política interna (referencias diversas). Aunado a ello, la riqueza del trabajo compilatorio gira sobre dos ejes: de una parte, se encuentra la inclusión de fuentes en diversos idiomas, propios del devenir histórico ecuatoguineano (francés, inglés y español); de otro lado, su procedencia considera desde los tradicionales recursos impresos (artículos, revistas y libros), hasta la vanguardia del Internet (36874). El espectro de las publicaciones referidas se amplifica de igual manera desde las publicaciones procedentes del propio país, hacia las elaboradas por los actores más importantes del orden internacional (ejemplo de ello son la Cruz Roja Internacional, el Fondo Monetario Internacional, el Parlamento Europeo).

De tal modo, la bibliografía aquí expuesta, representa en sí una alegoría del modo de inserción de la misma Guinea Ecuatorial en el concierto de las naciones, su posición dentro de éste, así como su relación con él. Las referencias aquí incluidas dibujan definidamente una construcción de Guinea Ecuatorial, conjugando su perfil como nación en la versatilidad de sus rasgos, con la forma como es determinado por factores externos, configurando así un diálogo entre las variables internas y externas, propicio para cualquier análisis cuya calidad pretenda equipararse con la de las fuentes presentadas. La investigación acerca de las infames situaciones que, como la de Guinea Ecuatorial, son aún sostenidas sobre nuestro planeta, representa un mecanismo noble, pacífico, inteligente y silencioso de reacción contra ellas. En

ese sentido, el esfuerzo aquí patente cobra un doble valor, en su forma y temática. La primera, bien puede ser descrita por su completa forma; la segunda, por rebasar los límites de una labor bibliográfica de exaltarse, al dirigir los esfuerzos por ésta implicados para enfocarlos sobre una de las naciones que, como la mayor parte de África, ha sido dejada al olvido por el mundo en lo que respecta a su desarrollo interno y, paradójicamente, sólo tomada en cuenta para ser explotada por las grandes potencias. Una vez más el trabajo coordinado por Max Liniger-Goumaz denota plenamente la relevancia y trascendencia del trabajo del investigador, dentro del ámbito internacionalista.

NOTA: Sin demeritar la labor, bien valdría la pena revisar algunas fallas ortográficas como la del término *víctimas* en la página 5 del libro (párrafo 1, línea 10).

MARÍA MERCEDES AGUDELO D.

Sei Shōnagon, *El libro de la almohada*, Iván A. Pinto Román y Osvaldo Gavidia Cannon (trad. y notas). Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2002, 534 pp. (Colección Orientalia, 6).

El Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, a través de su Fondo Editorial, presentó recientemente la traducción al español de *El libro de la almohada* de Sei Shōnagon. Iván Augusto Pinto Román (abogado, diplomático y estudioso de la literatura japonesa) y Osvaldo Gavidia Cannon (abogado también y con estudios en áreas vinculadas al teatro y a la literatura), con el apoyo de Hiroko Izumi Shimono (doctora en literatura japonesa), hicieron posible tan importante empresa. Gracias al interés de los investigadores de habla hispana en la literatura antigua de Japón, hoy disponemos de dos traducciones al español de esta obra; la que aquí se reseña y la que Amalia Sato publicó en Argentina bajo el sello de la editorial Adriana Hidalgo.

El libro de la almohada se considera como precursor del género denominado *zuibitsu*, literalmente, “siguiendo al pincel”, esto es, notas sueltas sobre temas diversos escritas justo al momento de ser pensadas. Es por ello que la primera línea de *El libro de la almohada* guarda una importancia fundamental: introduce al lector en el tono de algo que ha sido escrito justo en el momento en que se le ocurrió a la

autora, sin frases elaboradas, ni rebuscadas. Entonces, es muy importante respetar en la traducción la falta de verbo en esta primera línea que nos introduce al texto de manera tan casual: “En la primavera, el amanecer”. Al avanzar en la lectura es claro que la autora se está refiriendo a la hora del día que le parece más bella según la estación. Para evitar la posible confusión del lector Pinto y Gavidia decidieron traducir:

En la primavera, la alborada es lo más hermoso.
En verano, las noches.
En otoño los atardeceres;
En invierno, las mañanas temprano. (p. 45)

Ivan Morris, en su importante traducción al inglés, sigue este mismo criterio:

In spring is the dawn that is most beautiful.
In summer the nights.
In autumn the evenings,
In winter the early mornings. (p. 1 vol. I)

Sin embargo, a diferencia de Pinto y Gavidia, Morris incluye una nota donde advierte que el sentido literal es: “As for the spring the dawn”. (p. 1, vol. II)

Kasuya Sakai, quien lamentablemente sólo tradujo algunas de las notas de Sei Shônagon, decidió respetar la forma sin verbo:

En la primavera, el amanecer.
En el verano, las noches.
En el otoño, el atardecer.
En el invierno, las mañanas, temprano. (p. 49)

André Beaujard, en su traducción al francés, usa corchetes para indicar los faltantes necesarios aunque esto hace que la traducción sea más difícil de leer: “Au printemps, [c’est] l’aurore [que je préfère].” (p. 1) En la traducción de Hellen Craig McCullough también se prefiere traducir: “In spring, the dawn.” (p. 158) Como podemos ver, prevalecen dos criterios: respetar la ausencia de verbo en la frase, o completar la idea para que sea gramaticalmente más clara *pero sin dejar de advertir al lector* sobre esta decisión en una nota o entre corchetes. El criterio de Pinto y Gavidia se presenta más pragmático que el resto de las traducciones conocidas.

Desde las primeras línea es evidente que esta traducción sigue de manera muy cercana la versión de Ivan Morris, no obstante, los tra-

ductores indican que se trata de una versión directa del japonés. En la portada de la traducción peruana podemos leer “*Versión castellana del japonés*”, anotada y comentada por Iván A. Pinto Román y Oswaldo Gavidia Cannon, con la especial colaboración de Hiroko Izumi Shimono.” [Las cursivas son mías]

Confunde entonces al lector, el parecido que guarda la traducción de Pinto y Gavidia con la traducción de Morris. Veamos, por ejemplo, el fragmento titulado “Rare Things” de Morris:

A son-in-law who is praised by his adoptive father; a young bride who is loved by her mother-in-law.

A silver tweezer that is good at plucking out the hair.

A servant who does not speak badly about his master.

A person who is in no way eccentric or imperfect, and who is superior in both mind and body, and who remains flawless all his life.

People who live together and still manage to behave with reserve towards each other. However much these people may try to hide their weaknesses, they usually fail. (p. 65)

En Pinto y Gavidia, leemos:

Un yerno elogiado por su suegro; una nuera amada por su suegra.

Una pinza de plata que sea buena para depilarse.

Un criado que no hable mal de su amo.

Una persona que en manera alguna sea excéntrica o imperfecta, que sea superior en mente y cuerpo, y que permanezca intachable toda su vida.

Gente que convive y que a pesar de ello consigue comportarse reservadamente respecto del otro. Sin embargo, por más que esa gente trate de ocultar sus mutuas debilidades, generalmente falla. (p. 155)

Para comparar con otra traducción veamos la de Kasuya Sakai:

Un yerno que es elogiado por su suegro; una joven esposa que es querida por su suegra.

Una pinza de plata que sirve para depilar.

Un sirviente que no habla mal de su amo.

Una persona sin defectos, superior en su apariencia y en su corazón, y que se mantiene puro través de su vida.

Personas con las que se convive estando al servicio en Palacio, y que logran comportarse con reserva: es de las cosas que casi nunca se ven. (p. 63)

Mientras que Kasuya Sakai se dedica a encontrar equivalentes lingüísticos de la idea japonesa en español, la traducción de Pinto y

Gavidia es, palabra por palabra, la traducción de Morris. Desgraciadamente esta similitud no se limita al texto, también podemos verla en las notas. La nota 6 de Pinto y Gavidia, dice:

La festividad de los caballos azules (*aouma no sechi-e*), ceremonia anual de buen augurio en que 21 corceles de las caballerizas imperiales desfilaron ante el emperador (el *tenno*), en el gran patio frente al palacio ceremonial. Costumbre toda de la antigua China, fue importada a Japón a principios del siglo VIII. Originalmente los caballos eran de color gris acero (de allí el apelativo de 'azules'), pero debido a su rareza y escasez, y a que el color blanco simbolizaba la pureza en el ritual shintoísta, fueron reemplazados por corceles blancos a inicios del siglo X. (p. 47)

La nota respectiva de Morris (nota 8) dice así:

Aouma no Sechie (the festival of the Blue Horses) was an annual ceremony in which twenty-one horses from the Imperial stables were paraded before the Emperor in the great courtyard in front of the Ceremonial Palace. The custom, which had existed in ancient China, was imported to Japan early in the eighth century. Originally the horses were steel grey (hence the name 'blue'); but, since such horses were very rare and since white was the colour of purity in Shintô ritual, they were replaced in the early tenth century by white horses. To add to the confusion, the word used to describe the horses was written for the character for 'white' but continued to be pronounced 'blue' (*ao*).

Horses in general were connected with the Yang or Male principle and were therefore regarded as auspicious, since *ao* (in the sense of 'green') was the traditional New Year and spring colour. (p. 2, vol. II)

No se advierte al lector que esta nota pertenece a Morris, y además la cita se transcribe incompleta. Esto es una constante a lo largo de toda la traducción. La nota de Pinto y Gavidia donde se habla acerca del *go*, dice:

El *go* es un complejo pasatiempo, procedente de la China e introducido al Japón en el siglo VIII. Se juega con fichas (*ishi*) negras (181) y blancas (180) sobre un tablero cuadrangular (*goban*) marcado por líneas secantes con 361 intersecciones (*me*, 19 × 19). Los jugadores, por turnos, colocan sus fichas en las intersecciones. Una vez colocada, la ficha no puede ser desplazada a otro cruce de líneas; las fichas que han sido cercadas por las del contrincante se pierden, salvo que fueran colocadas de tal manera que ella encerrasen a menos dos viables aberturas u 'ojos', independientes. Las fichas de *go* se usaban a menudo para llevar la cuenta en otros juegos y apuestas. (p. 77)

La nota correspondiente (nota 92) de Morris dice:

Go: a fascinating, complicated game, introduced from China in the eighth century. It is played with black and white stones on a board with 361 intersections (19 × 19). The two players take turns in placing their stones on any suitable intersection; stones that have been encircled by the enemy, however, are forfeit unless they are so placed that they themselves enclose at least two independent viable openings or ‘eyes’ (*me*)

Go stones were frequently used as counters for scoring games and contests. (p. 25, vol. II)

En una “Nota liminar” Iván Pinto establece que la idea de traducir *El libro de la almohada* nació de la siguiente manera:

En el segundo semestre de 1997, bajo la acertada guía del recordado amigo y maestro Óscar Mavila Marquina, se inició en el Seminario de Literatura Japonesa, del Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la labor de lectura crítica y análisis estilístico de *The Pillow Book of Sei Shônagon*, la versión de Ivan Morris a la lengua inglesa del *Makura no Sôshi*. [...] Dicho grupo participó en la labor original, restringida al examen de la mencionada traducción al inglés y al ensayo de transcripción de algunas de las anotaciones de Sei Shônagon, las que más tarde serían objeto de reformulación al decidirse acometer la traducción integral del texto en japonés. (p. 25) [Las negritas son mías.]

La nota anterior aclara que este trabajo comenzó con la revisión del trabajo de Morris pero que luego se decidió tomar como base una versión en japonés. El problema aquí es que ni en el cuerpo de la traducción ni en las notas hay aclaración alguna de ser casi textualmente el trabajo de Morris. No hay “reformulación” a partir del texto de Morris sino “uso” del trabajo de éste, lo cual no sería relevante si estuviera debidamente citado, pero las notas de Morris aparecen, sin crédito, mezcladas con las notas hechas por Pinto y/o Gavidia, de tal manera que al leer una nota el lector no puede saber si se trata del trabajo de investigación de los traductores al español o si se trata de una traducción (de texto o de notas) de la versión en inglés de Morris.

Por otro lado, los tropiezos con el idioma inglés son frecuentes. Regresando a una de las primeras líneas de esta traducción que dice: “En invierno, las mañanas temprano”, podemos observar que se encuentra en clara correspondencia con la traducción de Morris: “In winter, the early mornings”, sin tomar en cuenta que la expresión: “las mañanas temprano”, aunque se entiende, no es posible en espa-

ñol sino como la traduce Kasuya Sakai: “En invierno, las mañanas, temprano.”

El vocabulario resulta frecuentemente rebuscado, lo cual también le resta fluidez al lenguaje, característica básica de la prosa de Sei Shônagon. Por ejemplo, tanto Morris como Kasuya Sakai traducen de manera directa y sencilla el siguiente texto:

“In autumn the evenings, when the glittering sun sinks close to the edge of the hills and crows fly back to their nests *in threes and fours and twos*,” (p. 1, vol. I) [Las cursivas son mías.]

“Es hermoso cuando el sol se acerca al contorno de las montañas, y cuando los cuervos regresan a sus nidos, *de a dos, de a tres, de a cuatro*,” (p. 49) [Las cursivas son mías.]

Pinto y Gavidia eligen términos más elaborados que hacen tropezar el ritmo de la narración:

En otoño, los atardeceres; cuando el esplendente sol se hunde al filo de los montes y los cuervos vuelan de regreso a sus nidos: *en tríos, cuartetos, duetos*; (p. 45) [Las cursivas son mías.]

La influencia de la traducción de Morris hace que, en algunos casos, debamos detenernos a pensar un momento en el significado de ciertas expresiones: donde Morris escribe: “I hate the sight of men in *their cups*” [...], (p. 26) Pinto y Gavidia traducen: “Odio la vista de los hombres *en copas* [...]” (p. 89) que Kasuya Sakai traduce atinadamente: “Odio el espectáculo de personas *que beben*, [...]” (p. 57). [Las cursivas son mías.]

En el fragmento titulado “Para una dama de servicio en el palacio es grato tener en la aldea a padre y madre”, leemos: “Él cierra la puerta, al alba, cuando ya es inútil. ¡Cuán *disgustante* resulta todo esto!” (p. 330) [Las cursivas son mías.] Puede verse claramente que el traductor está pensando en la palabra “disgusting” del inglés.

En la nota “Cuando Su Excelencia el difunto Canciller nos dejó”, apunta: “Yo, definitivamente tuve la *impresión que* ellas querían que os transmitiese eso”, traducción fiel de la versión de Morris: “I definitely had the impresión that they [...]”, en lugar de la forma que se usa en español: “tuve la impresión de que”, y al traducir de la versión de Morris (p. 149): “She is in close terms *with people who are attached to the Minister of the Left*”, [Las cursivas son mías.] Pinto y Gavidia traducen “con los *adictos* al Ministro de la Izquierda”. (p. 290) [Las cursivas son mías.] Extraño uso de la palabra “adictos” cuando se está intentando hablar de “partidarios”.

Esta traducción nos deja ver algún ejemplo de redundancia: “Viejas sensaciones se despertaron en mí y se *sobrepusieron sobre* todo lo demás.” (p. 253) [Las cursivas son mías.] Bastaría con decir “sobrepone a” para evitar la repetición.

“En el fragmento titulado “Masahiro es un tipo de veras ridículo” leemos:

¿Es tan difícil reconocer que esta traducción está basada primero en la versión de Morris y sin duda cotejada después con diversas versiones en japonés? ¿Por qué decir que se trata de una versión *directa* del japonés cuando los abundantes anglicismos y la extraordinaria similitud con la versión de Morris nos muestran otra posibilidad? ¿Por qué no dar el crédito de las notas a quien las hizo?

El libro de la almohada en la traducción de la Pontificia Universidad Católica del Perú representa una importante contribución a la divulgación de la literatura japonesa de Heian, no así, al difícil y especializado oficio de la traducción.

JACQUELINE BUCIO
El Colegio de México

Bibliografía

- BEAUJARD, André, *Les notes de chevet de Sei Shônagon* 'Dame d'Honneur au Palais de Kyôto, Paris, Librairie Orientale et Américain. G.-P. Maisonneuve, 1934, 329 pp.
- MCCULLOUGH, Helen Craig, comp., y ed., *Classical Japanese Prose. An Anthology*. Stanford, California, Stanford University Press, 1990, 578 pp.
- MORRIS, Ivan, trad., *The Pillow Book of Sei Shônagon*, 2 vol., Nueva York, Columbia University Press, 1967; vol. I, 268 pp., vol. II, 326 pp.
- PINTO ROMÁN, Iván Augusto, Oswaldo Gavidia Cannon y Hiroko Izumi Shimono, trads., notas y comentarios, *El libro de la almohada de la dama Sei Shônagon*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, 534 pp.
- SAKAI, Kasuya, “El libro de la almohada (Makura no sôshi) de Sei Shônagon” en *Estudios Orientales*, IV:1, 1969, pp. 49-69.